

# **Alianzas electorales en los procesos electorales 2017 y 2018 en México: ¿Cómo los partidos compiten en un escenario político cambiante?**

LISANDRO M. DEVOTO<sup>1</sup>

JUAN C. OLMEDA<sup>2</sup>

## **INTRODUCCIÓN**

Las elecciones federales que tuvieron lugar en México en julio de 2018 confirmaron un patrón que ya hace algún tiempo parece dominar la política nacional: la tendencia de los partidos políticos mexicanos a formar coaliciones para competir. En esta ocasión, los tres candidatos presidenciales con mayores posibilidades de obtener la victoria fueron postulados por alianzas electorales, que además se repitieron en las elecciones legislativas. Esto no es, sin embargo, un evento novedoso, ya que desde hace casi dos décadas las coaliciones parecen ser la norma en el país tanto en elecciones federales como en contiendas estatales y municipales. El hecho de que los partidos compitan en diferentes arenas al mismo tiempo tiene un peso importante en la definición de las estrategias que utilizan para enfrentar las contiendas y las coaliciones se vuelven una estrategia atractiva en sistemas políticos fragmentados y con alta volatilidad electoral.

Esta tendencia no es exclusiva de México, y responde a una realidad que se ha extendido desde hace tiempo en la mayoría de los países de América Latina, en donde los partidos políticos tienen a coaligarse para aumentar sus posibilidades de alcanzar el triunfo. Casos como los de Argentina, Brasil e incluso Chile son ejemplos al respecto. A pesar de la amplia preponderancia del fenómeno, el estudio sistemático de las coaliciones electorales ha ganado tracción en la región recientemente. Esto de alguna manera contrasta con una tradición consolidada en el estudio de dinámicas similares en el caso de países europeos, con sistemas políticos parlamentarios.

---

<sup>1</sup> Profesor de asignatura adscripto al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por FLACSO México. [lisandro.devoto@politicas.unam.mx](mailto:lisandro.devoto@politicas.unam.mx)

<sup>2</sup> Profesor-investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México A.C. Director de la revista Foro Internacional. Doctor en Ciencia Política por la Northwestern University. [jcruzo@colmex.mx](mailto:jcruzo@colmex.mx)

El presente trabajo pretende realizar una contribución al debate analizando en particular la formación de coaliciones en las elecciones federales mexicanas de 2018, tanto en la contienda para presidente como en las de diputados y senadores, así como en las de gobernador que ocurrieron de manera paralela. En el análisis se propone abordar los siguientes puntos: 1) en qué medida los partidos tendieron a elegir estrategias de coalición convergentes (es decir que se repitieron a los mismos socios en las diferentes contiendas) o divergentes (es decir que o bien variaron de socios o decidieron competir solos); 2) cual fue el grado de éxito de dichas coaliciones. El documento se presenta como una continuidad a una agenda de trabajo sobre un tema que consideramos sumamente relevante para la política mexicana y latinoamericana, y que hemos venido desarrollando durante los últimos años.

Para alcanzar los objetivos propuestos, el trabajo se organiza en cuatro grandes apartados. En el primero, se realiza una revisión de la literatura sobre coaliciones, poniendo un énfasis particular en dos temas: la divergencia y convergencia de las alianzas, y el éxito obtenido en las elecciones en las que se recurre a esta estrategia. En el segundo apartado se discute, en términos generales, el caso mexicano y su evolución. En el tercero se discute el diseño metodológico, mientras que en un cuarto apartado se presentan y analizan los datos. Finalmente, se proponen unas reflexiones a modo de conclusión.

## **1. LA CRECIENTE IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LAS COALICIONES**

La existencia de las múltiples arenas presentes en sistemas multinivel impone a los partidos desafíos al momento de competir electoralmente en cada una de ellas. Una de las herramientas a las que han comenzado a recurrir de manera más sistemática ante este escenario ha sido la conformación de alianzas o coaliciones electorales, tanto en el plano nacional como subnacional (Limongi y Vassalai 2016).

Las coaliciones electorales pueden definirse como la decisión de dos o más partidos de unir fuerzas detrás a los mismos candidatos con el objetivo de tener mayores chances de ganar la contienda. Las coaliciones proponen entonces una solución al problema de coordinación de las élites partidistas (Reynoso 2011), reduciendo las opciones para los electores e intentando mejorar las chances de los candidatos propios.

Si bien el fenómeno de las coaliciones electorales se ha convertido en una constante en la mayoría de los países federales de América Latina, salvo en el caso de Brasil en donde

existe una tradición académica más robusta sobre el tema (ver Krause y Godoi 2012; Miranda 2013), su estudio resulta aún incipiente, aunque creciente. Diferentes trabajos han surgido durante los últimos años concentrados en describir y explicar este fenómeno, llamando la atención tanto sobre la ubicuidad de este tipo de prácticas como del uso estratégico que hacen los partidos de esta herramienta (Clerici 2015; Cruz 2014; Méndez De Hoyos 2012; Miranda 2013; Reynoso 2011, Samuels 2000, entre otros).

El estudio de las coaliciones ha combinado esfuerzos que se han concentrado en diferentes aspectos de esta dinámica. Algunos trabajos se han concentrado en el marco normativo que rige la conformación de alianzas, al tiempo que otros consideran hasta qué punto este entramado legal explica su surgimiento. Por ejemplo, Clerici y Scherlis (2014) realizan un análisis comparado de las reglas para formar alianzas en once países de América Latina e identifican los casos en los que dicha normativa da más o menos margen a los partidos para formar distintas alianzas en diferentes niveles de gobierno, así como en competencias en un mismo nivel. Por otro lado, Méndez De Hoyos (2012) identifica cuáles son las cualidades de las reglas electorales que posibilitan o dificultan las coaliciones electorales para el caso mexicano. En relación con Brasil, diferentes autores analizan los efectos de la “verticalización” generada por la decisión del Supremo Tribunal de Justicia de prohibir a los partidos la práctica recurrente de formar alianzas con diferentes socios en las contiendas electorales para diversos cargos (Fleischer 2007; Machado 2009).

Otra línea se pregunta en qué medida la formación de alianzas se explica por las posiciones que ocupan los partidos en el espectro ideológico. En este sentido, se intenta poner a prueba la premisa de trabajos clásicos que argumentan que las probabilidades de formar coaliciones aumentan con la cercanía ideológica. Para el caso de México, y considerando las elecciones para gobernador entre 1988 y 2011, Reynoso (2011b) encuentra que el eje ideológico no es el único que explica la formación de alianzas, y propone la existencia de otro eje de análisis más pragmático (priismo-antipriismo) que lleva a que los partidos opuestos al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en muchos casos se unan más allá de sus diferencias. Esto permite explicar las numerosas alianzas “contranatura” forjadas entre el Partido Acción Nacional (PAN), ubicado a la derecha en el espectro ideológico y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), ubicado a la izquierda, con el único objetivo de vencer al PRI, particularmente en la elección de gobernadores. Considerando este tipo de alianzas

pragmáticas, Salazar-Elena (2015) desarrolla un modelo formal para probar de qué manera la presencia de un candidato ajeno a los partidos más importantes (y por lo tanto “neutral”) disminuye la desconfianza entre los mismos y posibilita la coalición. Ampliando la muestra y considerando además las elecciones para diputados federales, Méndez De Hoyos (2012) encuentra que la dimensión ideológica resulta, sin embargo, muy relevante. Para Brasil, numerosos trabajos han mostrado que las llamadas alianzas “inconsistentes” (entre socios lejanos ideológicamente) han sido la norma y no han disminuido a pesar de la “verticalización” (Fleischer 2007; Krause y Godoi 2012; Machado 2009; Miranda 2013). En un trabajo que desafía esta postura, Lyne (2005) encuentra que en el caso brasilero las coaliciones (tanto electorales como legislativas) han tendido a ser más consistentes en términos ideológicos a partir de los años noventa.

En un plano paralelo, otros estudios se han enfocado en entender de qué manera la competencia simultánea en elecciones para diferentes cargos afecta o no el tipo de alianzas que tejen los partidos en cada caso. Si las visiones clásicas plantean que los partidos tendrían incentivos para presentar coaliciones similares en los diferentes niveles, distintos trabajos han llamado la atención sobre la proliferación de las llamadas “alianzas cruzadas” o “divergentes”. Se trata de una situación en la que los partidos compiten utilizando diferentes estrategias (e incluso con aliados diferentes) en distintas contiendas. En varios trabajos, Clerici (2013, 2014 y 2015b) explora esta dinámica para el caso de Argentina considerando la emergencia de lo que denomina “alianzas cruzadas” en las elecciones para presidente y diputados federales. Esto se explica porque mientras la definición de las alianzas para el primer caso está en manos de las dirigencias nacionales de los partidos, en el segundo la decisión recae en las dirigencias provinciales. Su argumento, es que la proliferación de este tipo de arreglos genera efectos negativos en la gobernabilidad democrática al promover incentivos divergentes en el Congreso, generar potenciales conflictos entre las provincias y el gobierno federal, y limitar la rendición de cuentas de los legisladores (Clerici 2014). Con relación al caso mexicano, Miño (2015) identifica un crecimiento de este tipo de prácticas cuando se comparan las coaliciones para la elección de presidente con las contiendas por las gubernaturas. Su análisis propone que las posibilidades de formar lo que denomina “alianzas divergentes” aumentan donde existen casos de gobierno dividido verticalmente (es decir, el gobierno estatal es controlado por un partido diferente al que controla la presidencia). Para

el caso de Brasil, Limongi y Vasselai (2016) encuentran que ante la imposición de la “verticalización” ciertos partidos —en especial el Partido del Movimiento Democrático Brasileño, PMDB —, prefirieron renunciar a presentar candidatos presidenciales para tener mayor libertad para formar coaliciones con diferentes partidos en las competencias a nivel estatal. Analizando el mismo caso, Samuels (2000) analiza hasta qué punto la divergencia en las alianzas limita los “efectos de arrastre” de la elección presidencial en elecciones para cargos en el nivel subnacional y genera una mayor influencia de las elecciones a las gubernaturas.

Por último, distintos autores han señalado los efectos generados por la proliferación de estas prácticas en términos de la relación entre ejecutivo y legislativo. Por ejemplo, Reynoso (2010) argumenta que la recurrente realización de alianzas para la elección de gobernadores en México ha llevado a una constante disminución del contingente legislativo del partido del gobernador electo. Su explicación es que, en una coalición entre diferentes partidos, el partido al cual pertenece el candidato a gobernador se ve forzado a ceder a sus aliados (en muchos casos partidos menores o incluso estatales) un importante número de candidaturas en las elecciones legislativas, lo que lleva a que a la larga los miembros del partido del gobernador ocupen menos escaños en el Congreso local. Centrándose en Brasil, Calvo, Guarnieri y Limongi (2015) y Limongi y Vasselai (2016) muestran de qué manera la dinámica de formación de coaliciones está ligada con el aumento en la fragmentación de la representación partidaria en el Congreso federal. En una visión contrapuesta, sin embargo, Braga (2006) argumenta que la prohibición de la formación de coaliciones tendría efectos menores en términos de la configuración del sistema partidario y en la reducción de la fragmentación legislativa.

A pesar de la creciente literatura sobre el tema, pocos estudios han intentado abordar empíricamente el nivel de éxito que tienen las coaliciones electorales. Este vacío resulta también sorprendente tomando en cuenta que la posibilidad de aumentar sus chances de obtener una victoria electoral es uno de los principales incentivos para que los partidos formen coaliciones. Para el caso mexicano, los pocos análisis que han considerado el éxito electoral sólo se han concentrado en elecciones para gobernador. Por ejemplo, Reynoso (2011b) concluye que la probabilidad de ganar aumenta cuando los partidos forman coaliciones, mientras que Méndez de Hoyos (2012) y Sánchez Martínez (2011) miden cuán

exitosos resultan diferentes partidos cuando son parte de una coalición, y Espinosa (2015) destaca la formación de coaliciones como una de las principales razones para alcanzar las primeras alternancias a nivel de las gubernaturas. Un problema de poner la atención sólo en elecciones para gobernador, sin embargo, es que este tipo de análisis enfrenta el problema de un limitado número de observaciones (alrededor de 50 casos). Además, quienes han estudiado este tipo de competencias no han considerado en qué medida el nivel de éxito que obtienen las coaliciones se compara con el que obtienen los partidos compitiendo de manera individual.

## **2. ALIANZAS ELECTORALES EN MÉXICO**

La vida política mexicana experimentó significativas transformaciones desde la década de 1980, ya que a partir de entonces comenzó a crecer de manera paulatina pero sostenida la competencia electoral, y los partidos que hasta entonces habían asumido un rol menor durante los años de la hegemonía priísta comenzaron a ganar posiciones dentro del entramado gubernamental, al tiempo que nuevos partidos obtenían su registro legal para participar de las elecciones. La literatura coincide en señalar que este proceso de creciente pluralismo político adquirió fuerza primero en los estados, para luego convertirse en una ola con impacto nacional. Lo cierto es que, desde la década de los 80, la posición del partido hegemónico comenzó a verse amenazada por las fuerzas opositoras.

Es en este contexto de creciente pluralidad y competitividad que las alianzas electorales comenzaron a observarse como fenómenos recurrentes. Ciertamente, en el plano federal fue una candidatura común la que en 1988 amenazó con derrotar a Carlos Salinas, cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue impulsado por una coalición formada por diferentes partidos, denominada Frente Democrático Nacional. Fue otra coalición (en este caso la conformada por el PAN y el Partido Verde Ecologista de México [PVEM]) la que en el 2000 posibilitó la victoria de Vicente Fox. En el plano subnacional, la formación de coaliciones preelectorales resultó central para concretar la salida del PRI de numerosas gubernaturas, desde fines de la década de 1990 hasta las últimas elecciones de 2015 y 2016.

Si en un principio la formación de coaliciones electorales pareció ser una estrategia abrazada principalmente por el PAN y el PRD (los dos partidos más representativos de la oposición), con el incremento de la competencia política el PRI también comenzó a adoptar

el mismo curso de acción, convirtiéndose en el partido más aliancista en elecciones para las gubernaturas (Reynoso 2011b).

La ubicuidad de este tipo de estrategia resulta evidente si vemos algunos datos. Por ejemplo, en las tres elecciones presidenciales desde 2000, al menos una de las fuerzas con posibilidades de ganar la presidencia ha sido una alianza entre diferentes partidos. En las elecciones a gobernador, la cantidad de contiendas en las que al menos se presentó una alianza electoral han pasado de representar 12,9% del total durante el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) a un 100% en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) (Reynoso 2011b). Para el caso de diputados federales, en todas las elecciones que tuvieron lugar desde el año 2000 se ha presentado al menos una coalición (Méndez de Hoyos 2012), como puede verse en la GRÁFICA 2.

Esta evidencia confirma que la formación de coaliciones aparece para los partidos como una estrategia que aumenta sus posibilidades de éxito electoral. Sin embargo, los trabajos que se han realizado hasta ahora sobre el tema muestran que existen diferencias en relación al objetivo perseguido. En el caso de alianzas entre un partido grande (PRI, PRD o PAN) con alguno chico (PVEM, PANAL, PT, o MC, por ejemplo), la intención del primero es poder sumar una cantidad marginal de votos para imponerse a sus competidores, mientras que para los segundos se trata de sumar suficiente apoyo para alcanzar el umbral requerido en aras de preservar el registro y acceder al financiamiento público (antes se definía en el convenio de coalición, lo que cambió con las reformas electorales). La formación de alianzas entre dos partidos grandes (las únicas de este tipo han sido entre PAN y PRD, sumando en ciertos casos algunas fuerzas menores y en contiendas diferentes a la elección presidencial) se explica, fundamentalmente, por la intención de los partidos opositores de vencer al PRI (Méndez de Hoyos 2012, Miño 2015; Reynoso 2011a y 2011b; Reynoso y Espinosa 2017), y las primeras derrotas experimentadas PRI a nivel de las gubernaturas en general pueden explicarse por la formación de este tipo de alianzas (Espinosa 2015).

La expansión de esta práctica ha sido posibilitada en gran medida por el hecho de que la legislación que regula la formación de alianzas brinda autonomía para la definición de estrategias diferenciadas en la competencia por distintos niveles de gobierno (ver Clerici y Scherlis 2013), aun cuando a partir de 2008 la reforma en el código electoral federal elevó los costos de formar coaliciones para competir por cargos a ese nivel (Méndez de Hoyos

2012) y la reforma política de 2013-2014 generalizó mayores dificultades para establecer estrategias de competencia divergentes en un mismo proceso electoral (Devoto y Olmeda 2017).

#### *LA DINÁMICA DE LAS COALICIONES EN ELECCIONES FEDERALES (1991-2018)*

Como ha sido abordado por diversos trabajos (Méndez de Hoyos 2012), la presencia de las coaliciones en elecciones a nivel federal ha sido una constante a partir del año 2000. Como puede apreciarse en la GRÁFICA 1, en las elecciones realizadas con anterioridad la estrategia de competencia elegida por los distintos partidos políticos se limitaba a la participación en los comicios de manera individual, sin necesidad de formar alianzas. La única excepción parece ser la coalición parcial conformada por el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para la elección de senadores en 1991.

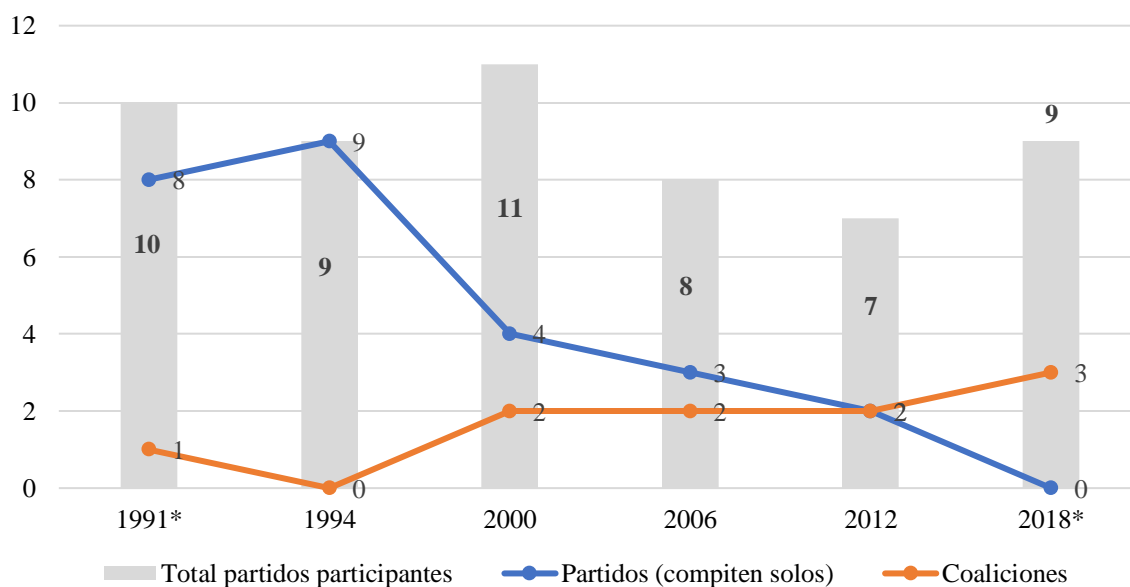
En este contexto resulta muy importante destacar que el candidato ganador en la contienda por la presidencia de la República fue impulsado por una coalición en tres de cuatro oportunidades: en los años 2000 (Vicente Fox, PAN-PVEM), 2012 (Enrique Peña Nieto, PRI-PVEM-PNA) y 2018 (Andrés Manuel López Obrador, PT-Morena-PES). En la elección de 2006, Felipe Calderón ganó compitiendo sólo por el PAN. En todas estas elecciones había otras por lo menos una coalición compitiendo.

La elección de 2018 marcó, finalmente, el momento más representativo sobre la presencia de las coaliciones en elecciones federales (ver GRÁFICAS 1 Y 2). La elección presidencial fue definida entre tres candidatos postulados por sendas coaliciones –además de un candidato independiente que nunca tuvo oportunidades de ganar. Además, las contiendas por la conformación de las cámaras del Congreso fueron, en su gran mayoría, animadas por candidatos impulsados por estas tres coaliciones, aunque en estas elecciones hubo una mayor varianza en las estrategias utilizadas por los partidos políticos (coaliciones parciales y flexibles).

La dinámica particular del proceso electoral que se definió el domingo 1 de julio de 2018 será tema de análisis detallado en el apartado 4.



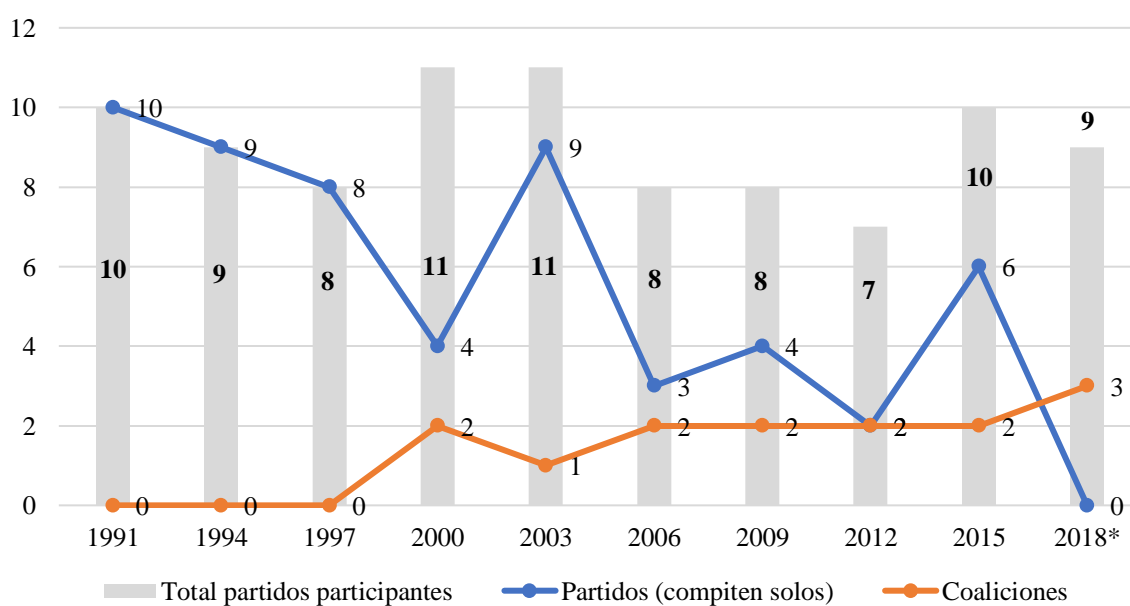
**GRÁFICA 1**  
**PARTIDOS Y COALICIONES CONTENDIENTES EN ELECCIONES DE PRESIDENTE Y SENADORES**  
**(1991-2018)**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional Electoral (INE).

(\*) 1991: Sólo se consideran elecciones de senadores, ya que no hubo elección presidencial ese año. Entre 1994 y 2018 las coaliciones fueron las mismas en las elecciones de presidente y de senadores. 2018: Las coaliciones formadas en la elección de senadores fueron parciales o flexibles, esto implica que los partidos no presentaron candidatos en alianza para todos los cargos en disputa.

**GRÁFICA 2**  
**PARTIDOS Y COALICIONES CONTENDIENTES EN ELECCIONES DE DIPUTADOS FEDERALES**  
**(1991-2018)**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional Electoral (INE).

(\*) Las coaliciones formadas en la elección federal para diputados fueron parciales o flexibles, esto implica que los partidos no presentaron candidatos en alianza para todos los cargos en disputa.

### *LA DINÁMICA DE LAS COALICIONES EN ELECCIONES PARA GOBERNADOR (1999-2018)*

Como menciona Méndez de Hoyos (2012: 152), las coaliciones electorales a nivel estatal para competir por gubernaturas comienzan a aumentar a partir de 1997, lo que coincide con la intensificación de la competencia electoral en todo el territorio nacional. Como se puede apreciar en el CUADRO 1, el 94% de las elecciones de gobernador realizadas entre 1999 y 2018 contó al menos con un candidato impulsado por una alianza de partidos. Entre 2009 y 2016 se aprecia que en todos los comicios estatales realizados para renovar gubernaturas (52) hubo coaliciones compitiendo.

CUADRO 1  
PRESENCIA DE COALICIONES ELECTORALES EN ELECCIONES DE GOBERNADORES  
(1999-2018)

Ciclo	Nº de elecciones	Nº de elecciones con coalición	% de elecciones con coalición	Nº de coaliciones
<b>1999-2001</b>	15	13	87%	9
<b>2003-2004</b>	16	13	81%	11
<b>2005-2007</b>	16	15	94%	13
<b>2009-2010</b>	18	18	100%	17
<b>2011-2013</b>	14	14	100%	11
<b>2015-2016</b>	20	20	100%	13
<b>2017-2018</b>	12	11	92%	13
<b>1999-2018</b>	111	104	94%	87

Fuente: Elaboración propia con información de los OPLES de cada una de las entidades federativas.

La última columna del Cuadro 1, Nº de coaliciones, hace referencia a la cantidad de alianzas distintas registradas en cada ciclo. De esta manera, se puede apreciar el grado de heterogeneidad presente, ya que un mayor número de coaliciones implica que algunos partidos pueden haber conformado coaliciones distintas para competir en distintos estados.

### **3. ASPECTOS METODOLÓGICOS**

Como han destacado diversos trabajos sobre el caso mexicano, la formación de coaliciones muestra la intención de las élites partidistas de coordinarse para acceder al gobierno estatal o mantenerlo, y han adquirido mayor relevancia a medida que las elecciones se han hecho

más competitivas (Miño 2015; Reynoso 2011a y 2011b). Sin embargo, cuando se realizan elecciones concurrentes de manera vertical –en distintos niveles: federal, estatal y municipal– y/u horizontal –por diferentes cargos: ejecutivo y legislativo–, los partidos no necesariamente repiten las estrategias de competencia a lo largo del territorio, por lo que un mismo partido puede presentar distintas estrategias en un mismo proceso electoral. En aquellos casos en que la misma estrategia de competencia se repite en los distintos niveles y/o para los distintos cargos en disputa, estamos frente a lo que se denomina una alianza convergente (AC); mientras que nos encontramos con una alianza divergente (AD) allí donde estas mismas estrategias partidistas difieren entre los distintos niveles y/o cargos en juego.<sup>3</sup>

Aquí pueden presentarse distintos escenarios. Entendiendo que la situación de convergencia es más clara, ya que la misma estrategia se repite para todos los cargos en disputa, enfoquémonos en las distintas situaciones en las que se puede presentar la divergencia en las estrategias de competencia. En primer lugar, en caso de elecciones ejecutivas concurrentes en distintos niveles, como sucede cuando el mismo día se realizan elecciones presidenciales y para gobernador, la divergencia se presenta si un partido presenta una estrategia en la elección presidencial y otra en la elección de gobernador. Los distintos escenarios serían 1) un partido compite solo en la elección presidencial y coaligado en la de gobernador, 2) un partido se presenta en coalición en la elección presidencial y solo en la contienda por la gubernatura, o 3) el partido forma coaliciones distintas para competir por la presidencia y por la gubernatura. Y a este análisis podrían sumarse las presidencias municipales, por lo que se elevaría el número de combinaciones posibles para encontrar divergencia.

Respecto a situaciones de divergencia horizontal, es decir, distintas estrategias de competencia por parte de un partido político cuando concurren una elección ejecutiva y una legislativa en el mismo nivel –federal o estatal–, podemos encontrar distintos escenarios: 1) la coalición que un partido conforma para la contienda por un cargo ejecutivo no se repite en ninguno de los distritos en los que se eligen cargos legislativos, o sólo lo hace en algunos distritos (en los demás, el partido compite solo o forma otras alianzas); 2) un partido se

---

<sup>3</sup> Para identificar la divergencia/convergencia, tomamos en cuenta cuáles son los partidos que forman la coalición. Una coalición es considerada convergente aun si lleva diversos nombres, pero reúne a los mismos socios (sobre las formas de medir la divergencia, ver Clerici 2014).

presenta individualmente en la elección para el ejecutivo pero con aliados en las elecciones legislativas; o 3) un partido se presenta individualmente en todos los distritos en la elección legislativa pero forma una coalición en la elección ejecutiva.

Siguiendo lo propuesto en un trabajo anterior (Devoto y Olmeda, 2017), para refinar el análisis, planteamos dividir las coaliciones divergentes en “limitadas” (en el 50% o menos de los distritos no se repite la coalición presentada para la elección de gobernador) y “altas” (en más del 50% de los distritos no se repite la coalición de gobernador). Esto con el propósito de evitar considerar como similares situaciones en donde la divergencia se da sólo en algunos distritos dentro de un estado, y aquellas en los que alcanza a casi todos. Estas estrategias pueden presentar variaciones debido a que la legislación electoral vigente en el país permite a los partidos políticos conformar tres tipos de coaliciones distintas: total, parcial y flexible<sup>4</sup>. La coalición total implica que los partidos se coaligan en el 100% de los cargos en disputa, ejecutivos y/o legislativos; la coalición parcial debe involucrar entre al menos al 50% de los cargos de elección popular en disputa; mientras la coalición flexible implica que los partidos aliados postulen al menos un 25% de los candidatos a ocupar cargos de elección.

En este trabajo, además, nos proponemos medir el éxito electoral de las coaliciones en las elecciones de 2018. Lo hacemos mediante un coeficiente simple pero relevante: la tasa de éxito, la cual definimos como el porcentaje de distritos ganados por coaliciones sobre el total de distritos en los que los partidos adoptaron dicha estrategia (la misma medida puede aplicarse a distritos donde los partidos compitieron en solitario para complementar el análisis). Esta medida se utiliza para cada una de las tres grandes coaliciones contendientes (PAN-PRD-MC, PRI-PVEM-PNA y PT-Morena-PES) por separado. Esto permite comparar el nivel de éxito que obtienen los partidos cuando forman coaliciones, lo que más adelante deberá ser complementado con las medidas de cada partido individualmente.

La información utilizada en este trabajo fue recolectada de las páginas de internet de del Instituto Nacional Electoral (INE) y de los institutos electorales estatales (hoy Organismos Públicos Locales Electorales -OPLE) de los estados que eligieron gobernador.

---

<sup>4</sup> Al respecto puede consultarse la Ley General de Partidos Políticos, particularmente el artículo 88.

#### 4. ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES CONCURRENTES DE 2018

El proceso electoral 2017-2018 fue el más grande de la historia democrática de México. En él concurrieron elecciones federales, que implicaron la renovación de la presidencia de la República y la totalidad de ambas cámaras del Congreso de la Unión (500 diputados y 128 senadores), y elecciones en 30 de las 32 entidades federativas: sólo en 9 de ellas se eligieron nuevos gobernadores, pero se renovaron diversos cargos en muchas otras (diputados locales, ayuntamientos).

Las contiendas a nivel federal, tanto para renovar el titular del poder ejecutivo como los miembros del Congreso, estuvieron marcadas por la conformación de tres grandes coaliciones electorales: la Coalición “Por México al Frente”, conformada por PAN-PRD-MC; la Coalición “Todos por México”, integrada por PRI-PVEM-PNA; y la Coalición “Juntos Haremos Historia”, formada por PT-Morena-PES. El Cuadro 2 presenta información detallada respecto al tipo de coalición conformada, respecto a las distintas posibilidades contempladas por la ley (total, parcial o flexible) que ya fueron expuestas. Se puede apreciar que en todos los casos se trata de coaliciones parciales, salvo la alianza establecida por PRI-PVEM-PNA para la elección de diputados federales, que sólo contempla 133 de los 300 distritos electorales que se definen por mayoría relativa (un 44%).

**CUADRO 2**  
**COALICIONES ELECTORALES EN ELECCIONES FEDERALES 2018**

<b>Cargo</b>		<b>PAN-PRD-MC</b>	<b>PRI-PVEM-PNA</b>	<b>PT-MORENA-PES</b>
Presidente		1	1	1
Senadores	Fórmulas presentadas	60	34	62
	Tipo de coalición	Parcial	Parcial	Parcial
Diputados	Cantidad de distritos	283	133	292
	Tipo de coalición	Parcial	Flexible	Parcial

Fuente: Elaboración propia con información de los convenios de coalición registrados ante el INE.

Llama la atención que justamente la coalición PRI-PVEM-PNA, consolidada por casi 15 años tanto en elecciones federales como estatales y municipales, sea la que se presentó en una menor cantidad de estados y distritos para la elección de senadores y diputados respectivamente. De esta manera, cada uno de estos partidos afrontó los comicios para senadores por separado en 15 estados de la República y en lo mismo sucedió en 167 distritos respecto a la conformación de la Cámara de Diputados. Será importante analizar las posibles causas de esa decisión, que quizás sea más entendible a la luz de los resultados que arrojó la jornada electoral.

**CUADRO 3**  
**COALICIONES ELECTORALES EN ELECCIONES DE GOBERNADORES 2018**

<b>Ciclo</b>	<b>Nº partidos (individuales)</b>	<b>Partidos</b>	<b>Nº de coaliciones</b>	<b>Conformación coaliciones</b>
<b>CDMX</b>	4	PRI, PVEM, PNA, PH	2	PAN-PRD-MC PT-MORENA-PES
<b>Chiapas**</b>	0	-	4	PAN-PRD-MC cc PRI-PNA cc PVEM-PChU-PMCh PT-MORENA-PES
<b>Guanajuato</b>	3	PRI, PVEM, PNA	2	PAN-PRD-MC PT-MORENA-PES
<b>Jalisco</b>	6	PAN, PRI, PRD, PVEM, MC, PNA	1	PT-MORENA-PES
<b>Morelos</b>	3	PRI, PVEM, PNA	3	PT-MORENA-PES PAN-MC PRD-PSD
<b>Puebla</b>	2	PRI, PVEM	2	PAN-PRD-MC-CPP-PSI PT-MORENA-PES
<b>Tabasco*</b>	2	PRI, PNA	2	PAN-PRD-MC PT-MORENA-PES
<b>Veracruz*</b>	1	PNA	3	PAN-PRD-MC PRI-PVEM PT-MORENA-PES
<b>Yucatán</b>	1	PRD	3	PAN-MC PRI-PVEM-PNA PT-MORENA-PES

Fuente: Elaboración propia con información de los OPLES de cada una de las entidades federativas.  
PChU: Partido Chiapas Unido / PMCh: Partido Mover a Chiapas / CPP: Partido Compromiso por Puebla / PSI: Partido Pacto Social de Integración

(\*) En los casos de Tabasco y Veracruz se tomaron los datos publicados en las páginas de cada OPLE correspondientes al PREP, con 100% y 93.5% de avance respectivamente, por no estar disponibles datos de los cómputos distritales. (\*\*) En Chiapas se formaron candidaturas comunes (cc) entre PVEM-PNA y PVEM-PChU-PMCh. Notas: En Tabasco también participó un candidato del PVEM, pero su registro fue cancelado y sus votos tomados como nulos. / No se toman en cuenta los candidatos independientes.

En lo que respecta a las elecciones para gobernador, las coaliciones vuelven a ser una constante. Como puede verse en el CUADRO 3, en todas hubo entre dos y cuatro coaliciones compitiendo, con la única excepción de Jalisco que fue justamente el único estado en el que no resultó ganador un candidato de alianza (ganó el candidato de Movimiento Ciudadano). Nuevamente debemos señalar la situación que se presenta entre viejos y sólidos aliados, PRI-PVEM-PNA, ya que sólo en Yucatán aparecen en coalición los tres partidos, mientras en Chiapas compiten PRI-PNA y en Veracruz PRI-PVEM, presentándose por separado y de manera individual en el resto de las elecciones (en algunas ocasiones PVEM o PNA ni siquiera presentan candidato).

**CUADRO 4**  
**CONVERGENCIA/DIVERGENCIA DE ESTRATEGIAS DE COMPETENCIA POR COALICIÓN**  
**EN CADA ELECCIÓN DE GOBERNADOR RESPECTO DE LA DE PRESIDENTE**

<b>Entidad</b>	<b>PAN-PRD-MC</b>	<b>PRI-PVEM-PNA</b>	<b>PT-MORENA-PES</b>
<b>CDMX</b>	C	D	C
<b>Chiapas</b>	C	D	C
<b>Guanajuato</b>	C	D	C
<b>Jalisco</b>	D	D	C
<b>Morelos</b>	D	D	C
<b>Puebla</b>	C	D	C
<b>Tabasco</b>	C	D	C
<b>Veracruz</b>	C	D	C
<b>Yucatán</b>	D	C	C

Fuente: Elaboración propia con información de los OPLES de cada una de las entidades federativas.

Como complemento de lo dicho hasta el momento, al analizar las estrategias de competencia para cargos ejecutivos (presidente/gobernador) que se presentan en el CUADRO 4, vemos que la coalición conformada por PT-Morena-PES es la que presenta el mayor grado de convergencia, ya que está presente en la elección presidencial y en las nueve elecciones de gobernador, lo que refleja la homogeneidad en las decisiones afrontadas por las dirigencias de estos partidos a la hora de enfrentar contiendas en distintos niveles y a través del territorio. Por otro lado, la coalición conformada por PAN-PRD-MC, que compitió por la presidencia

de la República, también lo hizo en la contienda por seis gubernaturas. Además, en Yucatán y Morelos sólo compitieron coaligados PAN-MC. Esto muestra una relativamente alta convergencia vertical, en el entendido que sólo en Jalisco estos partidos se presentaron por separado, y ese caso responde a la fortaleza que presenta MC en el territorio del estado. Finalmente, confirmando un escenario de cambio estratégico en la relación entre PRI-PVEM-PNA, esta alianza sólo se repite íntegra en el estado de Yucatán. Aun considerando la candidatura común PRI-PNA en Chiapas, que incluso responde a un rompimiento con el PVEM, y la coalición PRI-PVEM en Veracruz, se trata de estrategias de competencia claramente divergentes a través del territorio (divergencia vertical).

**CUADRO 5**  
**ÉXITO ALCANZADO POR CADA UNA DE LAS COALICIONES QUE CONTENDIERON EN**  
**ELECCIONES FEDERALES Y LOCALES EN 2018. POR CARGO EN DISPUTA.**

	<b>PAN-PRD-MC</b> <b>(Por México al Frente)</b>		<b>PRI-PVEM-PNA</b> <b>(Todos por México)</b>		<b>PT-Morena-PES</b> <b>(Juntos Haremos Historia)</b>	
	Compitió	Ganó	Compitió	Ganó	Compitió	Ganó
<b>Presidente</b>	1 100%	1 100%	1 100%	0 0%	1 100%	0 0%
<b>Senadores</b>	30 94%	5 17%	17 53%	1 6%	31 97%	24 77%
<b>Diputados</b>	283 94%	63 22%	133 44%	13 10%	292 97%	210 72%
<b>Gobernadores</b>	6 67%	2 33%	1 11%	0 0%	9 100%	6 67%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE y los OPLES.

Finalmente, es importante conocer qué grado de éxito alcanzó cada una de estas grandes coaliciones durante las distintas contiendas que forman parte del análisis aquí presentado (CUADRO 5). Como resulta evidente, la elección presidencial presenta un resultado de suma cero, ya que sólo había un cargo en disputa, por lo que su importancia para el análisis resulta relativa, aunque no así su relevancia para el escenario político actual y futuro.

En lo que respecta a la elección legislativa, también es la Coalición “Juntos Haremos Historia” la que muestra una tasa de éxito mayor, tanto en elección de senadores (77%) como de diputados (72%), aventajando por mucho a la Coalición “Por México al Frente”, que resulta la segunda en términos de éxito electoral, ganando el 17% de los estados en los que



compitió coaligado en la elección de senadores y 22% de los distritos de MR respecto a los diputados. Nuevamente la Coalición “Todos por México”, conformada por PRI-PVEM-PNA, presenta las tasas de éxito más bajas, completando un proceso electoral que marca claramente un antes y un después para estos partidos (incluso el PNA está en proceso de perder su registro como partido político nacional). Al analizar las elecciones de gobernadores, la tendencia expuesta a nivel federal se repite.

## **CONCLUSIONES**

El proceso electoral 2017-2018 marcó un antes y un después en la historia de la democracia en México. Cimbró hasta las estructuras más sólidas del sistema político, redefinió el sistema de partidos, y sus consecuencias prometen ser mayores. Asoma un cambio de época, que habrá que esperar un tiempo para ver si se consolida.

Por lo pronto, los partidos que hasta el 2017 dominaban la escena política a nivel federal y estatal han perdido mucho terreno, siendo el PRI el más debilitado. La ruptura de su alianza con el PVEM y el PNA parecía un hecho antes del 1 de julio, y los resultados no parecen más que confirmarlo. El PAN resulta ser el menos golpeado entre aquellos que recibieron golpes, y el PRD está ante una coyuntura crítica que puede representar su transformación definitiva en un partido minoritario que sólo aspire a obtener puestos legislativos de representación proporcional.

Tendremos que esperar para ver qué sucede en los próximos años, tanto en elecciones estatales como federales, pero las estrategias de los partidos para enfrentar las competencias electorales hoy muestran nubarrones, y sólo el tiempo demostrará si lograron encontrar nuevas formas y si el cimbronazo que representó la fuerte irrupción de Morena (que se venía consolidando durante los últimos dos o tres años) consolidará un nuevo escenario a futuro.

## BIGLIOGRAFÍA

Abranches, Sergio. 1988. “Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro”. *Dados - Revista de Ciências Sociais* 31 (1): 5-34. URL: <https://politica3unifesp.files.wordpress.com/2013/01/74783229-presidencialismo-de-coalizacao-sergio-abranches.pdf>

Bäck, Hanna, Marc Debus, Jochen Müller y Henry Bäck. 2013. “Regional Government Formation in Varying Multilevel Contexts: A Comparison of Eight European Countries”. *Regional Studies* 47 (3): 368-387. DOI: [dx.doi.org/10.1080/00343404.2012.733072](https://doi.org/10.1080/00343404.2012.733072)

Braga, Maria do Socorro. 2006. “Dinâmica de coordenação eleitoral em regime presidencialista e federativo: determinantes e consequências das coligações partidárias no Brasil”. En *Reforma política: Lições da história recente*, editado por Gláucio Ary Dillon Soares y Lucio Rennó, 228-248. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

Calvo, Ernesto, Fernando Guarnieri y Fernando Limongi. 2015. “Why Coalitions? Party System Fragmentation, Small Party Bias, and Preferential Vote in Brazil”. *Electoral Studies* 39: 219-29. DOI: [dx.doi.org/10.1016/j.electstud.2015.03.012](https://doi.org/10.1016/j.electstud.2015.03.012)

Carreirão, Yan Souza y Fernanda Paula do Nascimento. 2010. “As coligações nas eleições para os cargos de governador, senador, deputado federal e deputado estadual no Brasil (1986/2006)”. *Revista Brasileira de Ciência Política* 4: 75-104. URL: <http://periodicos.unb.br/index.php/rbcp/article/view/6519/5262>

Clerici, Paula. 2013. “Alianzas cruzadas en Argentina. Una aproximación causal desde la teoría”. *Ciencia Política* 8 (16): 8-33. URL: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41528>

Clerici, Paula. 2014. “Aliados y contendientes. Dimensiones del fenómeno de la congruencia aliancista en Argentina (1983-2013)”, tesis de Doctorado, Universidad Torcuato Di Tella.

Clerici, Paula. 2015a. “La creciente importancia de las alianzas electorales en un escenario de competencia territorializada. El caso argentino”. *Revista SAAP* 9 (2): 313-41. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387143598004>

Clerici, Paula. 2015b. “La congruencia aliancista de los partidos argentinos en elecciones concurrentes (1983-2011)”. *Estudios Políticos* 9 (36): 143-170. DOI: [dx.doi.org/10.1016/j.espol.2015.10.003](https://doi.org/10.1016/j.espol.2015.10.003)

Clerici, Paula y Gerardo Scherlis. 2014. “La regulación de las alianzas electorales y sus consecuencias en sistemas políticos multi-nivel en América Latina”. *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones “Ambrosio L. Gioja”* 12: 77-98. URL: <http://www.derecho.uba.ar/revistas-digitales/index.php/revista-electronica-gioja/article/view/77/58>

Cruz, Facundo. 2014. “¿Socios de menor nivel? Aportes para el estudio de las coaliciones subnacionales en sistemas políticos multinivel.” *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 23 (1): 11-39. URL: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v23n1/v23n1a01.pdf>

Lisandro M. Devoto y Juan C. Olmeda. 2017. “Juntos pero revueltos. Estrategias electorales y coaliciones partidarias para la elección de diputados locales en los estados mexicanos (2000-2016)”, *Revista Colombia Internacional* 90 (abril-junio): 157-187.

Espinosa Santiago, Orlando. 2015. *La alternancia política de las gubernaturas en México*. México D.F.: Fontamara.

Fleischer, David. 2007. “A política de coligações no Brasil – Antes e depois da verticalização (1994 E 1998 vs. 2002 E 2006): Impactos sobre os partidos”. *Série CEPPAC* 6: 1-22. URL: <http://www.coalicionesgicp.com.ar/wp-content/uploads/2016/02/Fleischer2007.pdf>

Freidenberg, Flavia y Julieta Suárez Cao, eds. 2014. *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Gibson, Edward L. y Julieta Suarez Cao. 2010. “Federalized Party Systems and Sub- national Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina”. *Comparative Politics* 43 (1): 21–39. URL: [http://faculty.wcas.northwestern.edu/~gibson/Edward\\_L.\\_Gibson/Publications\\_files/FederalizedPartySystemsCP.pdf](http://faculty.wcas.northwestern.edu/~gibson/Edward_L._Gibson/Publications_files/FederalizedPartySystemsCP.pdf)

Krause, Silvana y Pedro Paulo Alves Godoi. 2012. “Estratégias coligacionistas dos partidos de esquerda no Brasil: Uma análise das eleições para governadores (1986- 2010).” *Civitas* 12 (2): 262-97. DOI: [dx.doi.org/10.15448/1984-7289.2012.2.11929](https://doi.org/10.15448/1984-7289.2012.2.11929)

Limongi, Fernando y Fabricio Vasselai. 2016. “Coordenando candidaturas: coligações e fragmentação partidária nas eleições gerais brasileiras”. En 10o Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política, Belo Horizonte, Brasil. URL: [http://www.encontroabcp2016.cienciapolitica.org.br/resources/anais/5/1468806288\\_ARQUIVO\\_coordenandocandidaturasLimongiVasselai.pdf](http://www.encontroabcp2016.cienciapolitica.org.br/resources/anais/5/1468806288_ARQUIVO_coordenandocandidaturasLimongiVasselai.pdf)

Lyne, Mora. 2005. “Parties as programmatic agents. A test of institutional theory in Brazil”. *Party Politics* 11 (2): 193-216.

Machado, Aline. 2009. “Minimum Winning Electoral Coalitions under Presidentialism: Reality or Fiction? The Case of Brazil”. *Latin American Politics and Society* 51 (3): 87-110. URL: <http://www.jstor.org/stable/20622742>

Méndez de Hoyos, Irma. 2012. “Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011)”. *Política y Gobierno* 19 (2): 147-98. URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v19n2/v19n2a1.pdf>

Miño, Juan Andrés. 2015. "Toma de decisiones y estrategias electorales subnacionales de los partidos políticos mexicanos". Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política. Sociedad Argentina de Análisis Político, Mendoza, Argentina.

Miranda, Geralda Luiza de. 2013. "Coligações eleitorais: tendências e racionalidades nas eleições federais". *Revista de Sociologia e Política* 21 (47): 69-90. DOI: [dx.doi.org/10.1590/S0104-44782013000300007](https://doi.org/10.1590/S0104-44782013000300007)

Ramos Mega, Ernesto. 2011. "Índice para evaluar normas sobre alianzas partidistas en México". *Justicia Electoral* 1 (8): 185-222. URL: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/justicia-electoral/article/view/12168>

Reynoso, Diego. 2010. "Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)". *Revista Mexicana de Sociología* 72 (1): 113-39. URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v72n1/v72n1a4.pdf>

Reynoso, Diego. 2011a. "Aprendiendo a competir: alianzas electorales y margen de victoria en los Estados Mexicanos, 1988-2006". *Política y Gobierno* 18 (1): 3-38. URL: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v18n1/v18n1a1.pdf>

Reynoso, Diego. 2011b. *La estrategia dominante. Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011*. Buenos Aires: Teseo-FLACSO Argentina.

Reynoso, Diego y Orlando Espinosa Santiago (coords.). 2017. *¿Alianzas contra natura o antihegemónicas? Las alianzas PAN-PRD en los estados mexicanos*. Ciudad de México: Tirant lo Blanch, BUAP.

Salazar-Elena, Rodrigo. 2015. "Chiapas 2000. La candidatura de Pablo Salazar Mendiguchía" mimeo. URL: [http://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/chiapas\\_2000\\_3.0.pdf](http://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/chiapas_2000_3.0.pdf)

Samuels, David. 2000. "Concurrent Elections, Discordant Results. Presidentialism, Federalism and Governance in Brazil". *Comparative Politics* 33 (1): 1-20. DOI: [dx.doi.org/10.2307/422421](https://doi.org/10.2307/422421)

Woldenberg, José, Pedro Salazar y Ricardo Becerra. 2011. *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. México: Cal y Arena.